

## Intervención de Pablo Casado

Pleno sobre el estado de alarma

Madrid, 24 de febrero de 2021

GÉNOVA 13, 28004 Madrid · [prensapp@pp.es](mailto:prensapp@pp.es) · Telf: (91) 557 73 58 /59



@prensapp



@populares



Partido Popular

Sra. presidenta,

Quiero comenzar reconociendo el acierto de conmemorar ayer, bajo la presidencia de SM el Rey Felipe VI, el 40 aniversario del triunfo de la democracia española frente al golpe de Estado.

Y tengo que lamentar las ausencias en ese acto y condenar las inadmisibles declaraciones de los grupos radicales e independentistas de esta Cámara, algunos de los cuales forman parte del Gobierno y otros que han protagonizaron un gravísimo golpe a la legalidad hace tres años en Cataluña.

Quiero destacar la actuación de Juan Carlos I que fue determinante para abortar la asonada y el coraje de Adolfo Suárez, que representó a todo el pueblo español unido en la defensa de la Constitución y las libertades.

Tal día como hoy hace 40 años, el Rey reunió en Zarzuela a los principales líderes políticos: Suárez, Fraga, González, Carrillo y Rodríguez Sahagún. Unos días más tarde compartieron pancarta en una multitudinaria manifestación de unidad bajo el lema “Por la libertad, la democracia y la Constitución”.

Esas tres palabras son las pautas de una historia de éxito y reconciliación que arrancó en 1975 y que llega a nuestros días.

Pero también son la línea roja que si se traspasa, causan la muerte a la democracia, en el concepto de Daniel Ziblatt.

España se construye gracias a los que están representados en las estatuas y los cuadros repartidos por este Parlamento, y contra los que ametrallaron este hemiciclo, y los terroristas que nos asesinaban durante 40 años, y los radicales que siembran de violencia hoy las calles de nuestras ciudades, jaleados inaceptablemente por partidos presentes en el Consejo de Ministros.

Hace cuatro décadas la concordia fue posible porque la memoria de la historia de nuestro país estuvo presente. Se sabía muy bien cuál había sido la causa de tantos fracasos anteriores: la radicalidad la polarización, el uso arbitrario del poder, la negación del diálogo, el odio al adversario e incluso, la violencia política.

En definitiva, el creer que era mejor la victoria de una mitad de España sobre la otra en lugar del encuentro y la convivencia en un espacio común.

No fue fácil en 1978 ni lo es en 2021, pero no hay otra fórmula para hacer que esta vieja nación avance.

A los nostálgicos de las dos Españas, les recuerdo que un militar del régimen como Gutiérrez Mellado fue el símbolo de la defensa de la libertad, en esta misma escalera. Y una exiliada (ella sí) como Dolores Ibárruri ocupó un lugar destacado en esta misma Mesa.

Ya dialogamos, ya nos reconciamos, ya fijamos las reglas del juego, ya hicimos la democracia española y ya hicimos posible la convivencia de todos los que quieren convivir. No hay que volver a hacerla, sólo hay que conservarla. No se nos pide demasiado.

Ni había candado, ni lo hay, ni lo habrá jamás para la voluntad soberana de los españoles.

Además ahora contamos con tres anclajes básicos: el político de la Constitución, el económico de la Unión Europea y el de seguridad de la Alianza Atlántica, que conforman nuestro cinturón de seguridad.

No por casualidad los extremistas hablan ahora de falta de calidad democrática, de levantar fronteras interiores y salir del euro, o de incumplir nuestros compromisos con la OTAN.

Señorías, cada generación debe afrontar su propia responsabilidad en la defensa de la libertad y del progreso de España. No consiste solo en recordar la historia, sino también en hacerla, y en hacerla bien.

En 1979, Adolfo Suárez convocó las primeras elecciones democráticas.

En 1989, Felipe González asumió por primera vez la presidencia europea.

En 1999, José María Aznar consiguió que fundáramos el euro.

Sin embargo, en 2009 José Luis Rodríguez Zapatero dejó una devastación económica y una agenda de división moral y territorial que rompió esa senda.

Y en 2019, Pedro Sánchez se dedicó a la exhumación de Franco y a pactar con los batasunos e independentistas que ayer pedían tumbar el régimen del 78, como si pudieran confinar a la mayoría constitucionalistas en un lazareto social y otro cordón sanitario político.

Y en medio de estas dos etapas negras, Mariano Rajoy consiguió evitar la quiebra de España y lo hizo con éxito.

Dos de estos presidentes interrumpieron el rumbo de la Transición y las consecuencias las estamos pagando todos.

Pero los otros cuatro, continuaron el camino iniciado en la Constitución, con aciertos y errores, pero dejaron un país claramente mejor que el que encontraron.

Políticos de centro, centroizquierda y centroderecha alternándose en el gobierno e impulsando al país con un mismo propósito, compatible con el pluralismo político.

Consiguieron que las legítimas disputas de partido tuvieran lugar en un Estado de Derecho, europeo y próspero, y no en un país invertebrado con instituciones debilitadas, irrelevancia internacional y depresión económica.

Por poner un ejemplo, durante los años de Gobierno del PP, se creó un empleo por cada seis votos recibidos.

En todo ese tiempo nadie desafió desde dentro las reglas del juego.

Prefirieron ser oposición en el sistema que habíamos construido juntos, antes que ser gobierno en otro distinto.

Sr. Sánchez,

Esta es la enmienda a la totalidad que hacemos a su gestión.

Usted lidera el Gobierno más radical y más enfrentado de los últimos 40 años, ya no lo niegan ni sus propios ministros, pide aquí unidad, pero no la tiene dentro.

Asienta el poder en su pacto con los extremistas al coste de tensionar nuestra convivencia democrática hasta la fractura social, la quiebra económica y la degradación institucional.

Nunca habían mandado tanto quienes quieren destruir España, y lo dicen públicamente.

Como el prófugo Puigdemont, al que usted prometió traer a España, pero somos nosotros los que hemos trabajado para retirarle la inmunidad, o como los albaceas de ETA, que están en la dirección del Estado sin condenar el asesinato de 850 inocentes.

Nunca el constitucionalismo ha sido más débil ni los derechos y las libertades de los españoles han estado más desprotegidos.

Esa es la agenda que le ha movido desde que llegó, no a lomos del caballo de Pavía como acusaba Guerra a Suárez (ese no fue tampoco un tiempo de rosas), sino de una moción de censura con sólo 84 escaños. Fíjese, 5 menos de los que tiene ahora el PP.

Desde entonces no solo se ha dañado el tejido productivo y nuestra reputación internacional sino también nuestro Estado de Derecho, por el uso abusivo que ha hecho del derecho de excepción.

Hoy comparece usted aquí para informar de un estado de alarma inédito e insólito de 6 meses, pero ni siquiera lo somete a votación, aunque el balance sea demoledor.

El día que lo aprobó (el 29 de octubre) fallecieron 173 españoles por culpa del Covid, pero ayer murieron 443.

Según las estadísticas oficiales las víctimas del Covid eran entonces 35.600 pero hoy son casi el doble.

Y la realidad que ocultan es aún peor, pues los muertos ya ascienden a 90.000, los contagiados a 3 millones, y las repercusiones económicas y sociales son terribles: ya hay 5 millones de desempleados, 2 millones de familias en las colas del hambre y un millón de hogares con todos sus miembros en paro, y nada de eso ha dicho usted hoy aquí.

Hace un año ocultó las alertas internacionales, y según un estudio de la Universidad de Zaragoza, el retraso en tomar medidas costó la vida a 23.000 españoles, y la recomendación de no usar mascarillas en la primera ola a muchos miles más.

Espero que la Fiscalía permita investigar las decenas de demandas y querellas de profesionales sanitarios y familiares de víctimas, y que no bloqueen una comisión de investigación parlamentaria cuando acabe la pandemia.

Hace 9 meses declaró el virus vencido de forma temeraria y por motivos electorales (todo un *deja vu* de la actualidad) y desde entonces ha usado a las autonomías como burladeros, abandonándolas en la segunda y tercera ola, y a Europa como un capote para justificar el retraso en la vacunación. ¿Y entonces para qué sirve usted y su Gobierno?

A diferencia de otros grupos a ambos lados de esta Cámara nosotros somos europeístas y autonomistas, más aún cuando son el único contrapeso a un mal gobierno como el suyo.

Por eso denunciemos la arbitrariedad con la que han tratado a las comunidades donde gobierna el PP, con el estado de alarma en Madrid, el toque de queda en Castilla y León o las limitaciones electorales en Galicia, que contrastan con la campaña catalana a la medida del PSC o la barra libre a las exigencias nacionalistas.

Tampoco entendemos por qué han rechazado durante todo este año nuestro ofrecimiento para hacer un marco legal para pandemias, que hasta el artículo 12 de la Ley Orgánica del Estado de Alarma aconseja usar para periodos prolongados, como el que hoy está usted informando.

Y tampoco entendemos por qué ha rechazado nuestra oferta de pacto de Estado por la sanidad, la investigación y el cuidado de mayores.

A tiempo está de caerse del caballo y ponerse a trabajar en él como quedamos en la comisión de reconstrucción cuyas conclusiones han dejado en vía muerta.

Sr. Sánchez,

Como recomendaba un hombre de izquierdas como Semprún, yo no le pido un viraje a la derecha, sino a la realidad del país.

Los españoles lo están pasando muy mal y agradecerían más humildad, más sensibilidad y más empatía por su parte.

En nuestra sociedad crece un clima de hartazgo y de decepción respecto a la política por la incompetencia en la gestión y por la imposibilidad de llegar a acuerdos. Y eso solo beneficia a los populistas.

Si el centro político se comprime por los extremos, en ese río revuelto solo ganan los radicales y pierden todos los españoles. Deje usted de hacer las olas.

Nuestra economía es la más afectada de la Unión Europea por la pandemia con una caída del PIB y un déficit del 11%, una deuda pública del 117%, y una pérdida de 100.000 empresas, 300.000 autónomos, 600.000 empleos y 900.000 Ertes.

Si no actuamos urgentemente se condenará a toda una generación a que viva peor que sus padres, la misma generación que apenas ha conocido los tiempos buenos de España, y que ha sido la pagana de las dos crisis de los gobiernos socialistas.

Es inadmisibile que desde el Gobierno digan que las consecuencias de esta crisis las pagarán nuestros hijos y nietos.

Al contrario, hay que impulsar reformas para evitar que el peso de la deuda aplaste el futuro de los jóvenes.

Aún no hay luz al final del túnel y la mayoría de las propuestas de su Gobierno atrasan la salida.

Como la derogación de la reforma educativa, la laboral, y de pensiones, proponer subidas de impuestos o condonación de la deuda, y aumentar el gasto político y el coste energético, e intervenir empresas y viviendas privadas.

Decía la pasada semana el nuevo primer ministro de Italia, Mario Draghi, que una reforma hecha a tiempo no cuestiona la autoridad, sino que la refuerza.

No sé a qué espera usted para hacerlas y por qué oculta en España los planes que ya ha explicado en Bruselas. O miente aquí o miente allí, pero lo acabaremos sabiendo pronto.

Aun así, le sigo ofreciendo nuestro plan de choque económico para bajar impuestos y bajar también la burocracia, aumentar la flexibilidad laboral y aumentar también la liquidez directa a pymes y autónomos, sobre todos en los sectores devastados del turismo y la hostelería. No bastan 11.000 millones, se necesitan al menos 50.000.

Han fiado todo a la vacunación, que se ha complicado, y a los fondos de reconstrucción, que no están garantizados, y se ha cruzado de brazos.

Pero no debería esperar a que los demás le resuelvan los problemas, y debería prever que después de las elecciones alemanas la situación puede empeorar.

Como ya ha avisado el presidente del Bundestag no se dará el dinero hasta que no se hayan implementado las reformas, que son para crear empleo sostenido, no para derrochar en un nuevo plan E para comprar voluntades y arruinar a los que vengan detrás.

Recuerde que la UE no es un club neutral sino que se funda contra el nacionalismo y el populismo, justo lo que su gobierno representa.

Precisamente para dar certidumbre a nuestros socios europeos y a los mercados, le ofrecí en julio, en septiembre y en diciembre, acordar el plan nacional de

reformas, el cumplimiento de las recomendaciones específicas europeas y la creación de una autoridad independiente para la gestión transparente, eficaz y honesta de los fondos europeos.

Aún está a tiempo de aceptarlo pues lo hemos registrado como Proposición de Ley, y de publicar de una vez el informe del Consejo de Estado que ocultan para salvar el decretazo que les permite repartir a su antojo las ayudas sin control parlamentario ni administrativo ni judicial, con un clientelismo que puede derivar en corrupción.

Sr. Sánchez,

Recuerde a un socialdemócrata como Bernstein, cuando criticaba las mortíferas ilusiones de quienes se consideran de izquierdas y que terminan en desastres sobre las espaldas de los trabajadores.

Un país necesita instituciones sólidas para conseguir la prosperidad económica y por eso es fundamental que cese del Gobierno a los que atacan a la Monarquía, a la Justicia, a las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado, a la prensa libre, a los que defienden la autodeterminación, justifican a ETA y cuestionan la calidad de nuestra democracia.

Sencillamente no se puede tolerar.

Además es esencial recuperar el papel central del Parlamento y reforzar la independencia de todos los órganos constitucionales y los reguladores.

Más aún cuando la reputación internacional del Gobierno está muy deteriorada, y por eso ni Calviño ni Laya ni Duque han sido elegidos en sus respectivas candidaturas ni Borrell está siendo respetado como alto representante europeo.

Como muestra, un botón. El nuevo presidente de Estados Unidos ya ha hablado con 25 líderes mundiales pero con usted no, y su secretario de Estado ha

contactado con 43 ministros de Exteriores antes de hablar con la suya. Eso es lo que pesa su Gobierno para la primera potencia mundial.

Señorías,

Es necesario un nuevo comienzo para España. Una agenda para una nueva mayoría con metas ambiciosas y reformas audaces para conseguirlas.

Para que las familias recuperen la confianza en el futuro, para que los pensionistas recuperen la tranquilidad, para que los jóvenes puedan cumplir sus sueños.

Para que los autónomos puedan volver a ponerse en pie, para que la sanidad se refuerce después del Covid, para que la educación sea un ascensor social y no un instrumento de ingeniería social, para que la administración y las empresas se modernicen en el marco de la revolución digital y de la sostenibilidad.

Nos debemos poner manos a la obra para ayudar a las heridas que ha causado la pandemia.

Mayores, jóvenes y mujeres son quienes más están sufriendo la crisis.

Hay que dar oportunidades a los que se han convertido en nuevos pobres y hay que paliar la creciente desigualdad en nuestra sociedad.

Esa será la mejor vacuna contra el populismo y el radicalismo que degrada nuestro país y que su Gobierno alimenta.

Ese nuevo comienzo, esa agenda nacional tiene que aspirar a lograr un premio Nobel de ciencias en los próximos años, y varias universidades nacionales entre las mejores del mundo, y el pleno empleo técnico, y revertir el invierno demográfico y la despoblación, y reducir a la mitad el fracaso escolar, por qué no.

Y avanzar hacia un horizonte de violencia cero contra las mujeres, *bulling* cero contra los niños, adicciones cero entre nuestros adolescentes y soledad cero de nuestros mayores.

Propongámonos metas compartidas, proyectos sugestivos de vida en común.

Como hace 40 años en la Transición, cuando fuimos capaces de poner en marcha una agenda de reformas políticas, económicas y sociales sin precedentes que transformaron nuestro país hasta hoy.

La ley de Reforma Política trazó el camino correcto, y no era el camino fácil.

Hoy tampoco lo es para quienes elegimos no dejarnos arrastrar por el torbellino de polarización y radicalidad que contamina la política española.

No es casual que los Pactos de la Moncloa, se denominaran “Programa de Saneamiento y Reforma” y fueron los pilares sobre los que se asentó la Constitución.

Fuentes Quintana resumió su sentido diciendo que se trataba de evitar que España se alejara del núcleo económico y político europeo del cual quería llegar a ser parte. Lamentablemente, eso es justo lo contrario de lo que está haciendo el Gobierno.

La alternancia del centro derecha y el centro izquierda fue el polo de atracción de la inmensa mayoría del país, y consiguió llevar a los extremos a la irrelevancia, tanto por la izquierda como por la derecha.

Los radicales disparaban su odio en atentados o en este mismo hemiciclo, pero los demócratas redactaban derechos en la Carta Magna expuesta en la sala del al lado.

El triunfo del reformismo y de la moderación fue posible después de muchos fracasos, de muchas derrotas, de muchos momentos en los que sus enemigos parecían estar a punto de vencer.

Yo tengo muy clara esa enseñanza: la sociedad abierta, moderada y reformista en la que yo creo, y que mi partido promueve, no es un regalo de la historia, sino una conquista de la mejor política.

Y no se consigue ni se conserva sin reafirmarse en ella frente a cada revés. Yo me reafirmo especialmente hoy, porque no quiero otro camino ni otro destino para España, no busco ningún voto que no busque convivir.

Yo sí di un paso adelante, y no daré ninguno atrás.

Sr. presidente,

Le dije en su investidura que la tarea que usted y yo debemos compartir es ensanchar el espacio de la moderación y hacerlo tan grande como para que los dos podamos ganar dentro de él.

Yo ya hice mi parte, consciente de su coste a corto plazo, pero convencido de que España necesita un proyecto centrista, europeísta, humanista, constitucionalista y liberal, que muy pronto será mayoritario para volver a superar la recesión económica, la fractura social, generacional y territorial que sufrimos.

Hoy hace 40 años, compartimos todos juntos la misma pancarta en defensa de la democracia, la libertad y la Constitución.

Hablo en plural, porque aunque yo nací en el 1981, me siento heredero de esa generación formidable que nos legó la mejor España de la historia.

Y porque creo firmemente en el principio canovista de venir a continuar la historia de España.

Dejemos atrás las pesadillas para empezar a soñar en la mejor España.

El futuro de la Nación está en nuestras manos.

Muchas gracias.